



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

CAEE
Centro para el Aprendizaje, la Enseñanza y la Evaluación



PROYECTO

SISTEMATIZACIÓN DE
**EXPERIENCIAS DE
REGIONALIZACIÓN** EN
LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD
JAVERIANA BOGOTÁ



Autores

Alicia Durán
Carlos del Cairo
Carolina Lenis
Juan Pablo Vera
Mariana Dueñas
María Paula Murcia
Sandra Romero

Con el apoyo de:

Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos (OTEC)
Clínica Jurídica Derecho y Territorio
Escuela Popular de Formación Política
PPU Alimento, Vida y Hábitat
PPU de Paz y Reconciliación
PROSOFI
Vidas Móviles

2026

P. Luis Fernando Múnera Congote, S.J., Rector
María Adelaida Farah Quijano, Vicerrectora Académica
Astrid Liliana Sánchez Mejía, Vicerrectora de Investigación
Pontificia Universidad Javeriana
Vicerrectoría Académica
Centro para el Aprendizaje, la Enseñanza y la Evaluación (CAE+E)

Contacto:

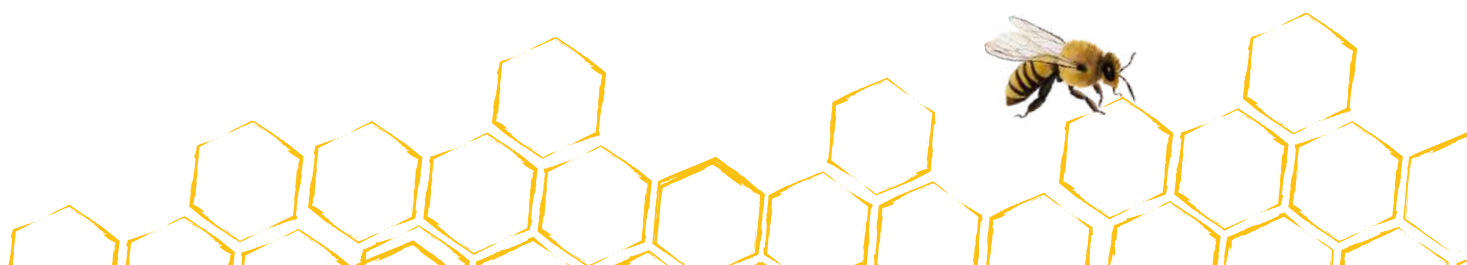
caee@javeriana.edu.co
<https://caee.javeriana.edu.co/>

Referencia del informe:

Durán, A., Del Cairo, C., Lenis, C., Vera, J. P., Dueñas, M., Murcia, M.P. & Romero, S. (2025). *Sistematización de experiencias de regionalización en la Pontificia Universidad Javeriana.*

Tabla de contenido

Introducción	4
Contexto histórico de la regionalización en la Pontificia Universidad Javeriana (1980 - 2020)	5
Descripción de las iniciativas sistematizadas	8
Vidas Móviles	8
Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos (OTEC)	9
Clínica Jurídica de Derecho y Territorio	10
PROSOFI	11
Escuela Popular de Formación Política	11
PPU Paz y Reconciliación	12
PPU Alimento, Vida y Hábitat	12
Metodología	13
Alcances	13
Resultados	16
Nociones de región	16
Región como territorio	16
Región como espacio de encuentro, interacción y convergencia	17
Región como construcción social, política y simbólica	17
Región como comunidad e identidad compartida	17
Región como desafío, necesidad y potencial	17
Nociones de regionalización	18
Hallazgos	18
Categoría de Hallazgos Generales: una mirada transversal a las iniciativas	18
Categoría Prácticas Pedagógicas	19
Categoría Interdisciplinariedad	21
Categoría Condiciones Objetivas	21
Recomendaciones para una estrategia de regionalización	22
Sistematizar el trabajo de las iniciativas en región para comunicar amplia y efectivamente sus experiencias y aprendizajes	22
Desarrollar estrategias para monitorear la incidencia del trabajo en región	23
Construir espacios de diálogo que orienten las formas de proceder en región	24



Transversalizar y materializar la experiencia del trabajo en región en diversas dimensiones curriculares	25
Potenciar la interdisciplinariedad y la interculturalidad como estrategia para fortalecer el trabajo en región y la misión universitaria	25
Propiciar condiciones objetivas para la sostenibilidad de las iniciativas en región	26
Conclusiones	27
Referencias	29





Introducción

El proyecto *Sistematización de experiencias, buenas prácticas y lecciones aprendidas de iniciativas de regionalización en la Pontificia Universidad Javeriana* surgió en el año 2023. Este fue el resultado de un ejercicio conjunto entre un grupo de profesores y el Centro para el Aprendizaje, la Enseñanza y la Evaluación (CAE+E), con la intención de comprender y caracterizar el trabajo en las regiones y sus dinámicas pedagógicas que ha llevado a cabo un conjunto de iniciativas lideradas por profesoras y profesores de diferentes unidades académicas de la Universidad. Esta iniciativa es particularmente relevante para el CAE+E debido a su interés por ampliar las comprensiones sobre las prácticas educativas en la universidad, en especial, sobre aquellas que trascienden el campus universitario y que tienen el potencial de reconfigurar tanto el currículo académico como sus estrategias pedagógicas.

El proyecto parte de la convicción de que la regionalización en la universidad no solo es pertinente, sino que constituye una plataforma de acción y transformación en la que la docencia, la investigación y el servicio se articulan de maneras novedosas. Desde esta perspectiva, la regionalización se configura como un camino para fortalecer la excelencia académica, la formación integral y el compromiso misional de la universidad al servicio de un país de regiones.

En este marco, el objetivo general del proyecto fue caracterizar y sistematizar iniciativas del trabajo en las regiones, con el fin de identificar procesos que han aportado a la cualificación de las prácticas pedagógicas y al desarrollo curricular. Para ello, seleccionamos siete iniciativas que por su historia, trayectoria, reconocimiento y aprendizajes permiten diversas comprensiones del proceso de acercamiento a las regiones por parte de la universidad. Al sistematizarlas, buscamos comprender la manera en la que contribuyen a la formación integral, al desarrollo curricular, a la cualificación de las prácticas pedagógicas y a la misión de la universidad. Además, otro de nuestros propósitos fue compartir con la comunidad universitaria las buenas prácticas del trabajo en región y plantear algunas recomendaciones que surgen a partir de las lecciones aprendidas y que permiten a la universidad seguir construyendo el trabajo en región con y en las comunidades.

En este documento damos a conocer aspectos fundamentales del ejercicio del proyecto *Sistematización de experiencias, buenas prácticas y lecciones aprendidas de iniciativas de regionalización de la Pontificia Universidad Javeriana* de la siguiente manera: i. A modo de contextualización, presentamos un panorama de hitos históricos, a nivel institucional, nacional e internacional, para situar las siete iniciativas de regionalización que fundamentan este proyecto; ii. Describimos cada una de las siete iniciativas seleccionadas (Vidas Móviles, Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos, Clínica Jurídica de Derecho y Territorio, PROSOFI, Escuela Popular de Formación Política, PPU Paz y Reconciliación y PPU Alimento, Vida y Hábitat); iii. Puntualizamos alcances de la metodología empleada; iv. Presentamos resultados relacionados con las nociones de región derivadas del proceso de

indagación, con las nociones de regionalización en la PUJ, y con hallazgos agrupados en categorías relevantes para el proceso de sistematización (hallazgos generales, prácticas pedagógicas, interdisciplinariedad y condiciones objetivas); v. Enunciamos recomendaciones y acciones para fortalecer la apuesta de regionalización en la PUJ alrededor de seis ejes (sistematización/comunicación, monitoreo, diálogo, currículo, interdisciplinariedad/interculturalidad y condiciones objetivas); vi. Finalmente, cerramos con una sección de conclusiones.

Contextualización de la regionalización en la Pontificia Universidad Javeriana (1980 - 2020)¹

Las discusiones sobre la regionalización en la Pontificia Universidad Javeriana comenzaron a consolidarse a inicios de 1980, en el marco de las gestiones para realizar consultorías en diversos lugares del país. Estas iniciativas se estructuraron mediante estrategias de diálogo con actores externos a la universidad y fueron acompañadas por algunas carreras interesadas en explorar escenarios regionales como parte de sus prácticas universitarias (Bernal & Del Cairo, 2024). De manera simultánea, se llevó a cabo un proceso interno de reflexión sobre la responsabilidad social universitaria (RSU), vinculado al interés por indagar cuál era el papel de la universidad en la construcción del bien social. Este proceso fue el resultado de los esfuerzos de la Javeriana por aportar al servicio como una de sus funciones sustantivas, en medio de los lineamientos legislativos nacionales (Ley 80 de 1980, Ley 30 de 1992 y Ley 115 de 1994), que instaban a las instituciones de educación superior a desarrollar estrategias de extensión y de RSU. En este contexto, la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) fue consolidando comprensiones respecto a los aportes que podría realizar al país, articulando sus funciones sustantivas con un compromiso explícito con las regiones.

Paralelamente, las universidades latinoamericanas también se vieron influenciadas por acuerdos y declaraciones internacionales que inspiraron el desarrollo de la RSU en la región. La Declaración Mundial de Educación Superior para el Siglo XXI de la UNESCO (1998) y la Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe (2008) fueron hitos claves que reivindicaron la autonomía universitaria, así como la vocación educativa e investigativa de las universidades y su papel transformador en la sociedad. En estos espacios se subrayó la pertinencia como una característica central para la configuración de estas instituciones, lo que reforzó la necesidad de una educación superior comprometida con los contextos locales y regionales que la rodeaban.

En el III Congreso de Investigación de la universidad (1994), en el marco de la conferencia ofrecida por el padre Francisco de Roux S.J., se planteó que la investigación debía tener una “pertinencia fuerte”: debía ser significativa, interdisciplinaria, responsable y, sobre todo, regional (Bernal & Del Cairo, 2024). Esta invitación marcó un punto clave en las reflexiones institucionales, al sugerir que el

¹Si bien la universidad ha trabajado iniciativas previas a los años ochenta, por aspectos metodológicos se optó por revisar este periodo histórico en particular (1980–2024).



conocimiento universitario debía comprometerse de manera decidida con la diversidad, los conflictos y las dinámicas del país. Un año más tarde, la Compañía de Jesús creó el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), al cual se vincularon más instituciones posteriormente, entre las que estaba la puj. Durante la rectoría del padre Gerardo Remolina S.J., (1998–2007) se esbozaron algunos lineamientos sobre responsabilidad social que serían fundamentales en los desarrollos posteriores.

Hacia el inicio del año 2000, y frente a las nuevas exigencias del Ministerio de Educación Nacional en materia de acreditación institucional, la PUJ creó un comité para discutir aspectos relacionados con la regionalización. Inspirado en las palabras del padre de Roux, este comité identificó que la presencia de la universidad en el país era potente, pero fragmentada. Con esto, propuso una nueva definición de *región*: “una porción de territorio con características geográficas, socioculturales y económicas particulares, consecuencia de las actividades humanas en el territorio” (Bernal & Del Cairo, 2024). Aunque el comité produjo importantes documentos, sus propuestas no lograron consolidarse en acciones concretas sostenidas dentro del quehacer institucional.

Durante este periodo, en la universidad surgieron iniciativas que respondían a motivaciones particulares de profesores, y que contenían apuestas pedagógicas que implicaban alianzas con actores territoriales. Tal es el caso de *Vidas Móviles*, creada en 2006 como respuesta a la situación de desplazamiento forzado, inicialmente impulsada por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME) y asumida por la PUJ tres años después, y el caso del *Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos* (OTEC), que surgió en el 2008 como respuesta al interés de un grupo de profesores e investigadores por acompañar procesos territoriales afrodescendientes y campesinos que carecían de titulación colectiva. Su consolidación se dio tras articularse con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), que estaba interesada en financiar una iniciativa investigativa que fortaleciera los procesos sociales y territoriales de los pueblos afrodescendientes, como preparación para el Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015–2024).

En el 2008 el Consejo Directivo Universitario (CDU) consideró fundamental, para el futuro inmediato de la universidad, fijar una política sobre responsabilidad social. Fue así como, en septiembre del mismo año, se llevó a cabo la primera Jornada de Reflexión Universitaria, bajo el nombre *Afianzamiento de una universidad socialmente responsable*. En este espacio se discutieron el valor y el lugar de la responsabilidad social en la vida académica y, como resultado, se integró un comité encargado de la construcción de la propuesta política. Esta iniciativa fue aprobada en diciembre de 2009, año en el que surgió el Programa Social de la Facultad de Ingeniería (PROSOFI), que se articuló posteriormente a la asignatura de Proyecto Social Universitario (PSU), con la intención de propiciar el impacto social que debería tener la universidad en los contextos de trabajo en región y en la formación de los estudiantes.

En este mismo año, un grupo de profesores del Departamento de Filosofía e Historia del Derecho, de la Facultad de Ciencias Jurídicas, crearon el proyecto de investigación e intervención social denominado *Clínica Jurídica sobre Derecho y Territorio* (CJD&T), para responder a una solicitud del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, en colaboración con campesinos que vivían en medio de conflictos territoriales y eran presionados por actores armados ilegales, pero que no tenían representación jurídica para afrontarlos.

Por su parte, en un esfuerzo institucional por otorgar una interpretación propia de la RSU que integrara el sello jesuítico —centrado en el cuidado de la persona, la formación humanística y el compromiso con la transformación social—, se creó en 2011 la Oficina para el Fomento de la Responsabilidad Social Universitaria (OFRSU), adscrita a la rectoría.

En 2013, la universidad actualizó su misión institucional, en la que planteaba el ejercicio de la docencia, la investigación y el servicio con excelencia y como universidad integrada a un país de regiones, con perspectiva global e interdisciplinar (Pontificia Universidad Javeriana, 2013), en coherencia con las demandas de su contexto sociohistórico.

Durante los años siguientes, en respuesta a hechos relevantes de la coyuntura del país, como la firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, surgieron iniciativas como la Escuela Popular de Formación Política en Buenaventura (2016), que vinculó a profesores de la Facultad de Ciencias Sociales a procesos de formación impulsados por organizaciones comunitarias como la Fundación de Espacios de Convivencia y Desarrollo Social (FUNDESCODES) y, posteriormente, la Corporación Memoria y Paz (CORMEPAZ). Esta articulación se dio en el marco del proyecto *Defender la vida e imaginar el territorio* y, desde entonces, ha desarrollado diferentes procesos relacionados con los DDHH, la reparación colectiva y la reconciliación bajo una lógica de educación popular.

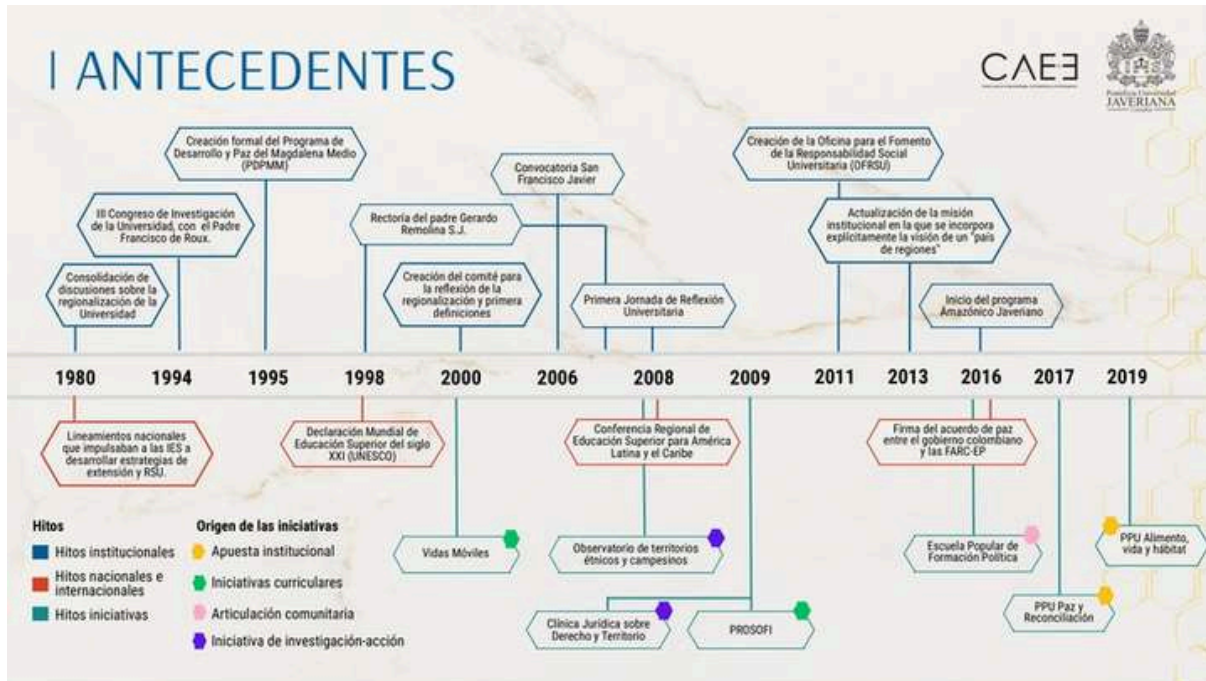
Asimismo, se consolidó el Proyecto Javeriano de Paz y Reconciliación (PJPR), resultado de la Planeación Universitaria 2016–2021 y de un esfuerzo interdisciplinario impulsado por decanos y directivos. Este proyecto articuló a once facultades y a la Vicerrectoría del Medio Universitario con organizaciones y comunidades en el Meta y Guaviare. Gracias a esto se desarrollaron acciones encaminadas a fortalecer y aportar en la construcción de paz luego de la firma del acuerdo entre el gobierno colombiano y las FARC-EP.

En el 2016, en la región amazónica colombiana, se creó el Programa Amazónico Javeriano, desarrollado con comunidades locales. Desde una perspectiva de ecología de saberes, el programa busca mejorar las dinámicas sociales y ambientales, así como servir de modelo para el trabajo universitario en otros contextos regionales.

Tres años más tarde, en 2019, surgió el Proyecto de Planeación Universitaria (ppu) *Alimento, Vida y Hábitat* con un trabajo inicial en el Cauca, y que posteriormente



trabajó en conjunto con el Proyecto Javeriano de Paz y Reconciliación. Este se consolidó en el Guaviare con el propósito de acompañar el tránsito a la vida civil de firmantes del Acuerdo de Paz, así se realizaron procesos de fortalecimiento organizativo comunitario que trabajaron por la seguridad alimentaria como apoyo clave para la reconstrucción territorial.



Descripción de las iniciativas sistematizadas

A continuación, una profundización en las iniciativas sistematizadas: su génesis, consolidación, transformación, facultades y unidades asociadas y aspectos a destacar.

Vidas Móviles

La iniciativa *Vidas Móviles* surgió en 2006 como una respuesta interinstitucional liderada inicialmente por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME), en alianza con la Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD) y otras entidades, para atender a familias en condición de desplazamiento forzado por el conflicto armado en Colombia. Tras tres años de trabajo, el proyecto fue acogido por la Pontificia Universidad Javeriana, lo que empezó un proceso de consolidación institucional que inició en las facultades de Ciencias, Medicina y Odontología, y desde el 2016 ha estado bajo el liderazgo de la Facultad de Enfermería.

Para ese mismo año se estableció una sede permanente de atención en el barrio Jerusalén de la localidad Ciudad Bolívar en Bogotá, en articulación con la casa parroquial Santa María de Jerusalén, posteriormente fue reubicada en el barrio Candelaria La Nueva.

A medida que se amplió el conocimiento sobre las realidades del territorio y las dinámicas sociales locales, la iniciativa consolidó cuatro líneas estratégicas de acción interdisciplinaria: salud y bienestar; educación para la paz; hábitat para la vida y convivencia; y emprendimiento y generación de ingresos. Estas líneas han permitido la participación de diversas facultades: Enfermería, Medicina, Ciencias, Odontología, Psicología, Teología, Arquitectura y Diseño, Comunicación y Lenguaje, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, y Ciencias Económicas y Administrativas. La iniciativa se ha posicionado como un escenario que enriquece la experiencia de estudiantes y profesores al fomentar el trabajo en equipo, la sensibilidad social y el aprendizaje en contextos prácticos.

En alianza con Javesalud, que habilita los servicios de promoción y prevención en salud, *Vidas Móviles* se convierte en un programa universitario con presupuesto propio, orientado a la responsabilidad social universitaria y articulado a la planeación estratégica institucional. Su apuesta por el cuidado de la vida y la dignificación de las comunidades busca generar un impacto sostenible en contextos de alta vulnerabilidad.

Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos (OTEC)

El Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos (OTEC) nació en el año 2008 como resultado de una serie de discusiones académicas entre profesores e investigadores de la Facultad de Estudios Rurales y Ambientales. Estas conversaciones giraban alrededor de las particularidades de los territorios poblados por grupos étnicos, sus sistemas socioculturales y las problemáticas específicas que enfrentaban. Su génesis coincidió con uno de los seminarios impulsados por la Cooperación Española, en el que surgió el interés de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) por apoyar una iniciativa investigativa orientada a fortalecer los procesos sociales y territoriales de los pueblos afrodescendientes, como preparación para el Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015–2024). De esta articulación emergió un proyecto de cuatro años que permitió la consolidación inicial del Observatorio, concebido desde sus inicios como un espacio de monitoreo territorial de la mano del desarrollo de bases de datos y de variables específicas que permitieran el seguimiento sistemático de los procesos de defensa del territorio étnico y campesino en el país.

Formalmente, el Observatorio fue constituido en abril de 2009 y, desde entonces, ha trabajado en el acompañamiento, el análisis y el fortalecimiento de procesos de ordenamiento territorial, gobierno propio, titulación colectiva y defensa de la territorialidad étnica con especial atención a comunidades afrodescendientes y campesinas del Pacífico y el Caribe colombiano, entre otras regiones del país.



El Observatorio articula enfoques interdisciplinarios como la historia ambiental, la cartografía participativa, la memoria, el análisis jurídico y los contextos sociopolíticos. Desde una perspectiva intercultural, realiza acompañamiento en ecosistemas como el bosque seco tropical, manglares, playones y ciénagas, territorios tradicionales para diversos grupos étnicos y campesinos.

A lo largo de su trayectoria, la iniciativa ha contado con la participación de estudiantes y profesores de diversas disciplinas, así como ha estado respaldada por organizaciones comunitarias, de cooperación internacional y entidades del Estado. Entre sus aportes más significativos se encuentran: el diseño del Sistema de Información Geográfica Cualitativa (SIG-C), la producción de visores geográficos comunitarios, la formación a liderazgos comunitarios mediante diplomados, así como los procesos de co-investigación y elaboración de informes para la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) que documentan afectaciones históricas de comunidades afrodescendientes. El OTEC se ha consolidado como un referente nacional e internacional en procesos de investigación participativa y trabajo sistemático en torno a las autonomías territoriales (Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos, s.f.).

Clínica Jurídica de Derecho y Territorio

En el año 2009, un grupo de profesores del Departamento de Filosofía e Historia del Derecho, motivados por otras experiencias metodológicas de la clínica jurídica y ante la inexistencia de una en la Pontificia Universidad Javeriana, crearon el proyecto de investigación e intervención social Clínica Jurídica sobre Derecho y Territorio. Este grupo inició sus labores respondiendo a una solicitud del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, en la que pedían ayuda para la atención jurídica a la población que vivía en medio de conflictos territoriales y que estaba presionada por actores armados ilegales. Desde entonces, su objetivo ha sido intervenir en casos puntuales en los que las comunidades de escasos recursos económicos (y limitado conocimiento jurídico y de política estatal) se enfrentan a la amenaza del despojo o la afectación de los territorios que han habitado tradicionalmente.

En la actualidad, la clínica jurídica trabaja con tres estrategias de investigación: análisis exhaustivo de los casos y su caracterización; transformación de los hallazgos de investigación en materiales pedagógicos de divulgación; y diseño de estrategias de litigio que sirvan de apoyo para la defensa de los derechos de las comunidades. Su trabajo le ha permitido posicionarse como uno de los principales centros de formación en derecho agrario, derecho minero e hidrocarburos, derecho ambiental, derechos de la naturaleza, ordenamiento territorial y derechos humanos. Algunos de los casos más destacados en los que ha trabajado este proyecto son Las Pavas, Buena Señá, Arroyo de Piedra, Comuna Seis de Buenaventura, San Martín de Porres, Río Magdalena, Afectaciones Ambientales Bloque Andaquíes y Consulta previa Hidroeléctrica La Salvajina.

PROSOFI

El Programa Social de la Facultad de Ingeniería (PROSOFI) surgió en 2009 como una iniciativa de la Pontificia Universidad Javeriana para fortalecer el impacto social a partir del conocimiento académico de la Facultad de Ingeniería. Nació de la experiencia acumulada en las asignaturas de Proyecto Social Universitario (PSU) y de una reflexión estratégica impulsada desde la Decanatura del Medio Universitario y el Departamento de Ingeniería Civil, en articulación con el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Desde sus inicios, PROSOFI ha promovido un enfoque pedagógico de aprendizaje-servicio y aprendizaje basado en proyectos, mediante el cual profesores y estudiantes desarrollan iniciativas con y para comunidades en contextos de alta vulnerabilidad. El programa ha contado con la participación de más de trece facultades de la universidad, también se articula a la Responsabilidad Social Universitaria y a la planeación institucional.

Durante su primera década de funcionamiento (2009–2019), PROSOFI trabajó en la UPZ Gran Yomasa en la localidad de Usme de Bogotá, en donde desarrollaba proyectos comunitarios y académicos en siete líneas de acción: medio ambiente, saneamiento básico, salud comunitaria, participación, memoria, educación e infraestructura. Desde 2020, el programa se trasladó a la UPZ La Flora, donde se consolidó un modelo de intervención territorial sostenible y participativo, y comenzó su proyección hacia otras regiones del centro del país.

En todos sus ciclos, este programa ha acompañado procesos de fortalecimiento comunitario, liderazgo juvenil, salud preventiva, recuperación ambiental y cartografía social, contribuyendo a la formación integral de cientos de estudiantes y al desarrollo local. PROSOFI representa una apuesta concreta por la transformación social desde el compromiso universitario con los territorios y la vida digna.

Escuela Popular de Formación Política

La Escuela Popular de Formación Política nació en Buenaventura en 2014, impulsada por el trabajo comunitario, liderada por la Fundación de Espacios de Convivencia y Desarrollo Social (FUNDESCODES) y, posteriormente, por la Corporación Memoria y Paz (CORMEPAZ), una de las organizaciones defensoras de los derechos humanos del territorio y comprometidas con la defensa de la vida y la construcción de paz en territorios marcados por violencias estructurales.

Desde 2016, la Pontificia Universidad Javeriana se vinculó al proceso por invitación de líderes sociales a algunos profesores de la Facultad de Ciencias Sociales que contaban con experiencia de trabajo en esa región, en especial en el marco del proyecto *Defender la vida e imaginar el territorio*. Esta articulación dio paso a una apuesta que trascendió la investigación académica para fortalecer capacidades organizativas y educativas desde la educación popular, mediante la creación conjunta de diplomados, el diseño de mallas curriculares, la participación de docentes comunitarios y académicos, y la certificación de estos procesos por parte



de la universidad. El convenio se ha sostenido en torno al principio de “gratis para enseñar y gratis para aprender”, lo que permitió certificar nueve diplomados entre 2016 y 2022, de los cuales siete fueron otorgados por la Javeriana a doscientos diez líderes locales.

Los diplomados han abordado temáticas nucleares relacionadas con territorios y reparaciones colectivas, reconciliación y paz, memoria histórica, construcción de paz, espacios protectores para la niñez, facilitación del diálogo social territorial e investigación-acción participativa. La Escuela ha fortalecido a más de doscientos ochenta líderes y lideresas sociales a través de una estrategia que articula contenidos conceptuales y metodológicos con espacios de diálogo, con resultados tangibles en la prevención de violencias y el cuidado comunitario.

PPU Paz y Reconciliación

El Proyecto Javeriano de Paz y Reconciliación (PJPR) es una iniciativa interdisciplinaria que surgió de la planeación estratégica institucional PPU 2016–2021 para “asegurar actividades académicas con impacto en la dinámica de reconciliación del país” (Javeriana, s.f.). En septiembre de 2017, un grupo de decanos y directivos de diversas facultades, junto con la Vicerrectoría del Medio Universitario, estructuraron el proyecto de acuerdo con la misión de la universidad y lo alinearon con el propósito de aportar al post acuerdo de paz territorial en zonas como el sur del Meta y el norte del Guaviare.

En sus funciones, el PJPR despliega cuatro líneas de acción: i. bienestar sostenible; ii. relaciones y capacidades comunitarias e intervención psicosocial; iii. gobernanza local; iv. víctimas y justicia. Estas se integran en actividades académicas y comunitarias con organizaciones y liderazgos locales. En el terreno, su trabajo se evidencia en acciones concretas como el fortalecimiento del Consejo Municipal de Paz, Reconciliación, Convivencia y Derechos Humanos de Vista Hermosa, en la implementación de Escuelas de Gestión de Recursos y Acompañamiento Comunitario, en la formación participativa en inglés orientada al turismo comunitario, en la promoción de la salud oral, en la implementación de estrategias psicosociales para el acompañamiento emocional y fortalecimiento del tejido comunitario, en la formación de veedurías y mesas hídricas. Así mismo, en la elaboración del informe para la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) que documenta afectaciones históricas del pueblo indígena Jiw, así como en la formación de miembros del Consejo Municipal de Vista Hermosa y del Consejo de Planeación Municipal, entre otros casos en los que esta iniciativa ha brindado su acompañamiento. De esta forma, el PJPR articula investigación, docencia y servicio en una estrategia de largo plazo para la reconciliación territorial, construida junto con las comunidades y reconocida como referente nacional.

PPU Alimento, Vida y Hábitat

El PPU Alimento, Vida y Hábitat tiene como antecedente un proceso desarrollado en el

departamento del Cauca, donde surgieron las primeras reflexiones sobre territorialidad y seguridad alimentaria en contextos de posconflicto, que finalmente no pudo llevarse a cabo. El programa inició en 2019, en articulación con el Proyecto Javeriano de Paz y Reconciliación que trabajaba en los departamentos de Meta y Guaviare. Posteriormente, se consolidó en Guaviare en torno al acompañamiento del tránsito a la vida civil de firmantes del Acuerdo de Paz, vinculando procesos de fortalecimiento organizativo comunitario y promoviendo la seguridad alimentaria como un apoyo clave a la reconstrucción territorial. Desde sus inicios, el programa fue liderado por las facultades de Ciencias y de Arquitectura y Diseño Industrial, con el tiempo incorporó las facultades de Medicina y Ciencias Sociales, lo que evidenció una estrategia interdisciplinaria para abordar los desafíos de estos territorios.

Las actividades del PPU han abarcado ámbitos como la salud alimentaria, la construcción y adecuación de viviendas, la asesoría en proyectos productivos, el ordenamiento territorial alrededor del agua, el diseño de herramientas comunitarias, el mantenimiento de plantas de tratamiento de aguas potables y residuales, la atención en salud y la incidencia ante autoridades locales y departamentales. Todo esto ha contribuido a la edificación de un entorno social sostenible y seguro que converge en la consolidación de la paz territorial. Estas acciones están orientadas a fortalecer procesos de autonomía, arraigo y construcción colectiva del hábitat, en clave de reconciliación y sostenibilidad. Así, más allá de sus intervenciones técnicas, el PPU apuesta por reconfigurar las relaciones entre comunidad, territorio y Estado, desde prácticas cotidianas que dignifican la vida y alimentan horizontes de paz duradera.

Metodología

Alcances

En las indagaciones preliminares sobre el tema de regionalización en la PUJ, realizadas mediante búsquedas en línea y conversaciones con actores clave de la universidad (como la OFRSU y la Dirección de Programas Académicos), identificamos al menos ocho apuestas de la Pontificia Universidad Javeriana por el trabajo en región: programas institucionales, semilleros, prácticas profesionales, proyectos de investigación, proyectos San Francisco Javier, observatorios, clínicas jurídicas y proyectos de responsabilidad social universitaria.

Dentro de estos horizontes priorizamos algunas de las iniciativas que, a lo largo de la indagación, emergieron de manera frecuente como procesos destacados por aspectos como su historia, su impacto en las regiones, sus metodologías de trabajo y sus estrategias de sostenibilidad.

Con el propósito de comprender cómo estas iniciativas contribuyen a explicar la forma en la que la regionalización ha ocurrido en la universidad, optamos por realizar un ejercicio de sistematización de experiencias. Siete de las iniciativas identificadas (descritas anteriormente) aceptaron la invitación, y una o dos personas clave² de cada proceso fueron entrevistadas.

²Personas clave por su posición dentro de la iniciativa, por su rol histórico o por su conocimiento profundo del proceso.



Tras terminar esta primera fase, realizamos un taller con cada iniciativa, en los que priorizamos la participación de distintos actores como profesores, estudiantes, contratistas y administrativos para contar con perspectivas diversas de acuerdo con los diferentes tipos de vinculación. Los talleres estuvieron divididos en dos partes: en la primera, construimos una línea del tiempo con los hitos más relevantes del proceso. En la segunda, profundizamos en las buenas prácticas, lecciones aprendidas y nociones de *región* identificadas por los participantes.

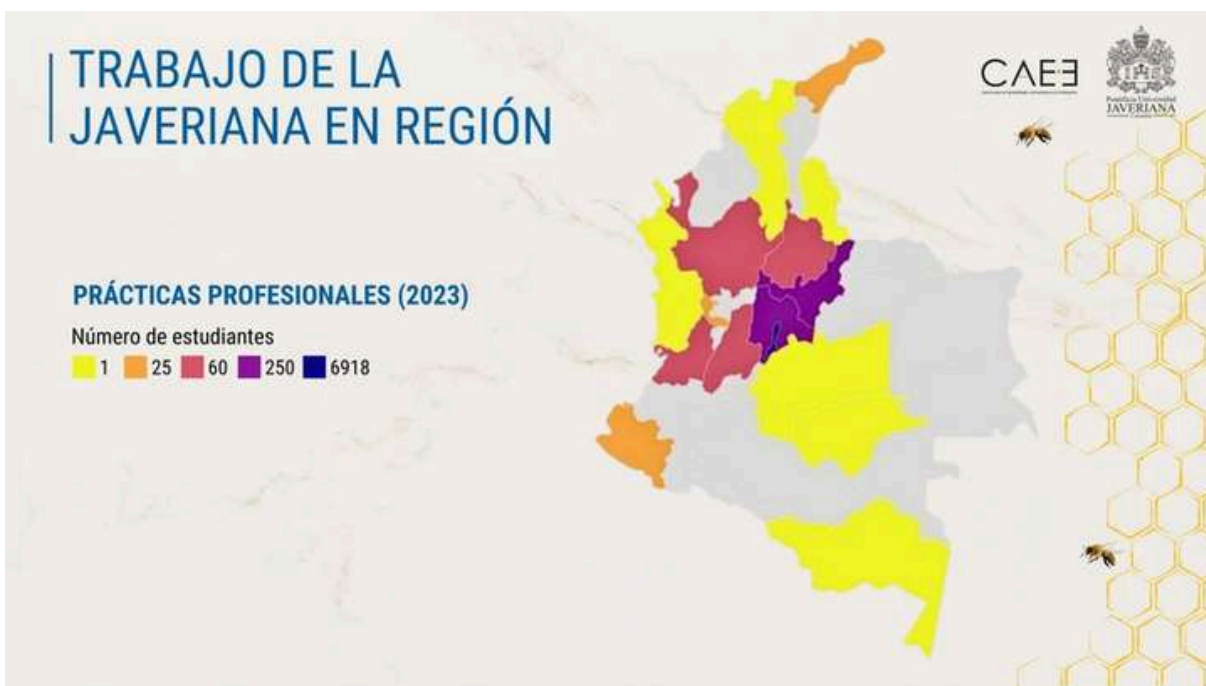
Al finalizar ambas fases de recolección de información, transcribimos las grabaciones de las entrevistas y los talleres y procedimos a identificar tendencias en aquello que los participantes señalaron como buenas prácticas, lecciones aprendidas y desafíos en sus procesos, así como puntos comunes en sus trayectorias. Agrupamos estas tendencias en cuatro categorías: hallazgos generales, prácticas pedagógicas, interdisciplinariedad y condiciones objetivas. A partir de allí, construimos matrices de sistematización que nos permitieron identificar hallazgos organizados en seis ejes. Estos ofrecen información relevante sobre las estrategias de regionalización y permiten a la universidad contar con una perspectiva amplia y flexible para sostener y acompañar iniciativas emergentes del trabajo en región.

La metodología de sistematización exige un alto nivel de profundidad y, en consecuencia, de dedicación. Al no contar con la posibilidad de sistematizar todos los horizontes de regionalización existentes en la universidad, se revisó información proveniente de diferentes bases de datos que no estaban representadas en las iniciativas seleccionadas para la sistematización. Entre estas se incluyeron proyectos de investigación, semilleros activos, prácticas profesionales, proyectos San Francisco Javier y datos provenientes de las encuestas de evaluación docente, en particular aquellos relacionados con la conexión del contenido de las asignaturas con la realidad nacional e internacional y con otros campos de conocimiento.

Las bases de datos de los horizontes caracterizados contenían:

- Proyectos San Francisco Javier (2006-2023): 130 proyectos
- Proyectos de investigación en región (1994-2023): 1677 proyectos
Esta base de datos es el resultado de un filtro de todos los proyectos de investigación registrados en este tiempo. Estos registros responden al filtro de una serie de palabras que identificamos como sugerentes del trabajo en región para distinguirlas de aquellas que no poseían un componente regional.
- Semilleros (activos en 2025): 212 semilleros
- Prácticas (2024): 1778 registros de prácticas
- Respuestas de las encuestas de evaluación de profesores (2022-2023) a los ítems:
 - Relaciona el contenido de la asignatura con la realidad nacional e internacional.
 - Muestra las relaciones que tiene la asignatura con otros campos del conocimiento.
 - Hace explícito el papel que cumple la asignatura en la formación de los estudiantes.

Este panorama nos permite evidenciar los diversos escenarios en los que la universidad ha apostado por un trabajo en las regiones. Para visualizar la información referente a la distribución geográfica se utilizó el software Datawrapper, con el objetivo de mapear la ubicación de estos horizontes, especialmente en los casos en los que teníamos acceso directo a la información (prácticas profesionales y proyectos San Francisco Javier). Dado el enfoque de la metodología utilizada y los propósitos del proyecto, esta información proporcionó elementos clave del contexto que potenciaron los análisis que se llevaron a cabo.





Resultados

Tras procesar la información cualitativa recolectada en las entrevistas y talleres en los que participaron las siete iniciativas seleccionadas, se evidencian algunas comprensiones relacionadas con las nociones de *región* y *regionalización* que permiten contextualizar los hallazgos.

Nociones de *región*

A continuación, describimos las nociones de *región* que los participantes de las iniciativas compartieron en los talleres. Sus respuestas se agruparon en atributos que reflejan cinco categorías de *región*: como territorio; como espacio de encuentro, interacción y convergencia; como construcción social, política y simbólica; como comunidad e identidad compartida; y como desafío, necesidad y potencial.

Región como territorio

La *región* es comprendida como un espacio físico y geográfico que posee características comunes entre quienes lo habitan. Estas características pueden ser naturales, sociales, culturales o históricas y, aunque sus límites no siempre sean precisos o estrictamente geográficos, permiten delimitar proyectos, iniciativas y formas de habitar. Las definiciones evidencian que el territorio no es solo un escenario, sino un elemento constitutivo de la *región*, que alude a la existencia de realidades locales, conflictos, crisis y condiciones materiales específicas. Asimismo, se señala que estos territorios se encuentran ubicados geográficamente fuera de la universidad.

Región como espacio de encuentro, interacción y convergencia

La región también es comprendida como un espacio dinámico de relaciones múltiples entre actores sociales diversos: comunidades, organizaciones, instituciones, gremios, academia, entre otros. Este enfoque destaca la región como un escenario de diálogo, cooperación y construcción colectiva, pero también de conflicto. La región no es solo un contenedor de realidades, sino un nodo de interacciones donde se toman decisiones, se construyen proyectos y se negocian sentidos.

Región como construcción social, política y simbólica

Más allá de lo geográfico o relacional, la región es entendida como una construcción simbólica y política que se disputa constantemente. Aparece como una categoría que visibiliza desigualdades, periferias, formas de resistencia y procesos de organización comunitaria. Esta concepción invita a reflexionar sobre las múltiples territorialidades y a descentrar la mirada del campo o de lo rural como espacios homogéneos o subordinados. En este sentido, se plantea que la región también es una apuesta política: un espacio donde se construyen identidades se lucha por la justicia y se materializan propuestas de paz y vida digna.

Región como comunidad e identidad compartida

La región se presenta también como una comunidad con vínculos afectivos, sociales y culturales que le otorgan identidad. Es un entorno donde los sujetos construyen relaciones de pertenencia, solidaridad y un sentido compartido de vida. Las definiciones recogidas destacan la existencia de proyectos colectivos, memorias compartidas y una identidad que puede ser tanto un punto de encuentro como un espacio de tensión.

Región como desafío, necesidad y potencial

Las regiones son vistas también como espacios donde se expresan carencias, desigualdades, brechas sociales y demandas históricas no resueltas. Sin embargo, estas realidades no anulan las capacidades locales: en las regiones también hay inteligencia colectiva, soluciones prácticas, saberes ancestrales y formas creativas de enfrentar la vida. Esta tensión entre necesidad y potencial constituye un mosaico complejo que interpela a las instituciones, incluida la universidad.

En conjunto, las categorías temáticas identificadas permiten comprender que la noción de *región*, desde la experiencia de las iniciativas universitarias, va más allá de su dimensión geográfica: se configura como una realidad compleja que integra territorios específicos, relaciones dinámicas entre actores, construcciones simbólicas y políticas, identidades colectivas y desafíos estructurales. Así, la regionalización no se limita a una estrategia de expansión institucional, sino que se convierte en una apuesta ética, política y pedagógica por construir universidad desde y con los territorios.

Estas nociones de *región* son relevantes porque sustentan las formas en las que las personas vinculadas a las iniciativas conciben su trabajo y sientan las bases para



comprender aquello que identificaron como buenas prácticas y lecciones aprendidas a lo largo de sus procesos. Los hallazgos de esta investigación, presentados en la siguiente sección, se enmarcan en estas diversas comprensiones de *región* expresadas por los participantes de las iniciativas.

Nociones de regionalización

El abordaje regional, más allá de una lógica unilateral de extensión universitaria, ya no es concebido únicamente como la idea de llevar la oferta académica a nuevos lugares. Este se entiende, más bien, como la construcción de colaboraciones de largo plazo con actores locales que respeta la diversidad cultural, política y ecológica de cada territorio. Estas colaboraciones se fundamentan en la co-investigación, el servicio y la apertura a la transformación de las prácticas pedagógicas, lo que promueve una permeabilidad recíproca entre la experiencia en las aulas y el trabajo en las regiones.

Lo novedoso de este enfoque radica en la posibilidad de comprender la regionalización a partir de diversas experiencias que han integrado las tres funciones sustantivas de la universidad —docencia, investigación y servicio— y desde motivaciones y particularidades propias. Estas iniciativas no necesariamente han seguido una estrategia de regionalización institucionalizada o unificada, sino que han emergido de forma orgánica, guiadas por intereses específicos y trayectorias de trabajo particulares. Esta perspectiva permite aproximarse a la regionalización no desde una lógica vertical (de arriba hacia abajo), sino desde una lógica participativa y situada (de abajo hacia arriba), construida desde los territorios y sus actores. Este tipo de regionalización ofrece a la universidad la oportunidad de fortalecer su misión de ser una institución para un país de regiones, lo que también consolida su identidad de compromiso con la justicia social, la sostenibilidad y la solidaridad. Al mismo tiempo, contribuye a la formación de profesionales capaces de responder a las múltiples realidades del país.

Hallazgos

En conjunto, los aprendizajes derivados de estas siete experiencias de trabajo universitario en región coinciden en que toman distancia de una visión utilitarista, según la cual es el centro académico quien “atiende” las necesidades de la periferia (región), y esta resulta un receptor pasivo de saberes y servicios. Por el contrario, reconocen a las comunidades, organizaciones e instituciones locales como interlocutoras activas en procesos de co-construcción de conocimiento y transformación social.

Categoría de Hallazgos Generales: una mirada transversal a las iniciativas

Los orígenes de las iniciativas no son homogéneos. Por el contrario, responden a

distintos antecedentes como trayectorias profesionales, coyunturas políticas, opciones institucionales o demandas comunitarias. En la universidad, se han consolidado como ejercicios integradores que combinan pedagogía, investigación y análisis de problemáticas situadas; estos son resultados de las interacciones sostenidas entre miembros de la comunidad universitaria y los actores territoriales, a lo que se debe su diversidad de orígenes.

Algunas de estas iniciativas surgieron, por ejemplo, de coyunturas sociopolíticas como la de los Acuerdos de Paz, mientras que otras lo hicieron a partir de la convergencia entre intereses investigativos de los profesores y de los organismos internacionales que las han financiado.

Un elemento común en los hallazgos es la relación existente entre las tres funciones sustantivas de la universidad, particularmente, el papel preponderante del servicio en el desarrollo de las actividades en región. En este sentido, cabe resaltar las sinergias e integraciones en los escenarios de enseñanza y aprendizaje, el ejercicio investigativo y la sostenibilidad financiera.

Del mismo modo, las iniciativas promueven la participación de diversos actores de la comunidad universitaria desde distintos lugares: estudiantes, profesores, personal administrativo y contratistas. Esto aporta a la formación integral, que es un elemento central de la misión de la universidad y contribuye en su apuesta por disponer las funciones sustantivas al servicio de un país de regiones.

El rol transformador de las iniciativas está presente en la manera en la que describen su impacto: en algunos casos, los actores clave hablaron sobre cómo estas permiten que "los estudiantes se sensibilicen con otras realidades", también mencionan "que algunas personas fortalezcan su sentido de vida" y que gestan "reflexiones sobre el rol social del estudiante".

Así mismo, en el trabajo conjunto entre comunidades y la universidad se destacan las contribuciones realizadas en el marco de los objetivos relacionados al fortalecimiento de los liderazgos comunitarios y juveniles, la recuperación de la memoria histórica de las comunidades, y la defensa de los derechos en comunidades históricamente vulneradas, entre otras.

De estos hallazgos se evidencia la necesidad de continuar las reflexiones relacionadas con los retos de las iniciativas y sus relaciones con las dimensiones curriculares y ético-políticas en torno a la docencia, la investigación y el servicio.

También se evidenció que los espacios de diálogo y trabajo colaborativo de las comunidades con la academia tienen potencial para incidir y transformar sus cotidianidades. Este asunto fue destacado en varias de las iniciativas presentadas, lo que hace más visible la complementariedad entre las partes involucradas.

Categoría Prácticas Pedagógicas

En las experiencias de trabajo en región tienen lugar prácticas pedagógicas entre profesores y estudiantes desde la perspectiva del "aprender haciendo", una metodología reconocida por su valor para fortalecer procesos educativos situados y



relevantes. Este enfoque permite articular los conocimientos adquiridos en la academia, los conocimientos locales y las experiencias comunitarias, en contextos donde convergen asuntos sociales, históricos y relacionales vinculados a las necesidades y problemáticas de las comunidades y de los actores regionales. Asimismo, ofrece el potencial de reconocer las particularidades de cada contexto y de construir prácticas pedagógicas situadas.

Estas aproximaciones pedagógicas nos invitan a evitar el extractivismo académico y a reconocer las necesidades, expectativas, potencialidades, aprendizajes, experiencias e intereses de las comunidades con las que los profesores y estudiantes interactúan y construyen.

Este enfoque pedagógico se complementa con un énfasis explícito en el acercamiento colaborativo, el diálogo intercultural y la horizontalidad en las relaciones. Los actores clave de las iniciativas destacaron la importancia de “fortalecer las relaciones a través de la horizontalidad y el diálogo de saberes” para “respetar las dinámicas locales en los proyectos”. Para ellos también es importante trabajar desde “una perspectiva intercultural que integra diferentes saberes para pensar colectivamente”. Estos aspectos han sido fundamentales para desarrollar modos de proceder en región, mediados por la búsqueda de relaciones cuidadosas, la implementación de acciones y el cierre de los procesos. Cada uno de estos momentos está orientado por el interés de contribuir al fortalecimiento y la autonomía de las organizaciones y comunidades.

Asimismo, se identificó la importancia de promover lazos de confianza entre comunidades, estudiantes y profesores como una condición indispensable para la sostenibilidad y el desarrollo de las iniciativas. Algunos actores resaltaron la importancia de “construir redes de confianza y no falsas expectativas en las comunidades”, y enfatizaron en cómo la “participación constante ha generado confianza como universidad, a pesar de las dificultades e incumplimientos de la institucionalidad”. Estos procesos tienen lugar tanto en los ámbitos profesional y académico, como en la construcción de los vínculos afectivos que privilegian el trabajo sostenido en el tiempo sobre las intervenciones coyunturales.

La sostenibilidad de los procesos comunitarios en el tiempo permea los asuntos pedagógicos que ocurren dentro y fuera del aula. Asimismo, en estas experiencias se encuentran alternativas para desarrollar procesos educativos más singulares e intensivos que los que suelen ocurrir dentro del formato tradicional de clase.

La proximidad y la interacción en contextos situados ofrece espacios de conexión, interacción y experimentación que promueven los procesos de aprendizaje. Es así como las prácticas pedagógicas en las iniciativas de regionalización han incidido en los currículos, lo que ha dado lugar a la creación de nuevos programas académicos, reformas curriculares, reconfiguración de prácticas pedagógicas y participación en proyectos de investigación como contribución a la academia desde el territorio.

En este vínculo entre práctica pedagógica y currículo se hace evidente la importancia y el aporte del trabajo en región para propiciar escenarios que favorezcan la formación integral de la comunidad universitaria.

Categoría Interdisciplinariedad

La interdisciplinariedad emerge en las iniciativas de regionalización como una dimensión estratégica fundamental para “abordar problemas complejos desde múltiples perspectivas, promoviendo enfoques alternativos de investigación y docencia”. Las experiencias sistematizadas destacan la forma mediante la cual la articulación efectiva de disciplinas y de culturas diversas no solo permite enriquecer las acciones en región, sino también desarrollar enfoques investigativos y pedagógicos más amplios, integradores y pertinentes.

La importancia de lo interdisciplinar es un hallazgo recurrente. Por ejemplo, algunas iniciativas señalaron que en la práctica es fundamental “aprender que los métodos en campo obligan a la transdisciplina”, y resaltaron la necesidad de superar barreras disciplinares tradicionales. Otras destacaron cómo la interacción cotidiana en las regiones promueve una “perspectiva intercultural que integra diferentes saberes para pensar colectivamente”, lo que implica contar con lenguajes comunes y acuerdos metodológicos.

Este reconocimiento de la importancia de la interdisciplinariedad también lleva consigo el desafío de generar y mantener procesos institucionales que promuevan la articulación entre áreas de conocimiento. Si bien la interdisciplinariedad es un objetivo ampliamente valorado y deseado, aún hace falta generar mecanismos concretos y sistemáticos para robustecer la colaboración entre facultades, así como fortalecer redes internas que sostengan este trabajo colaborativo. La integración efectiva y estratégica de saberes diversos continúa siendo un horizonte clave por consolidar.

Categoría Condiciones Objetivas

Esta categoría engloba, en gran medida, los retos a los que se han enfrentado las iniciativas de trabajo en región. Muchas de ellas han surgido y se han mantenido gracias al compromiso y a la voluntad sostenida de los equipos de trabajo, lo que pone de relieve una serie de desafíos asociados a las condiciones institucionales necesarias para su sostenibilidad.

Estas experiencias han resaltado que, aunque la investigación sea la función sustantiva con mayor potencial para gestionar recursos externos, no es suficiente por sí sola para asegurar la continuidad del trabajo en región. Por ello, insisten en la necesidad de reconocimiento formal y de mecanismos que estimulen la participación de los profesores en estas iniciativas, así como en la incorporación de este tipo de compromisos académicos con las comunidades en sus planes de trabajo.

Diversas iniciativas manifestaron que la falta de reconocimiento institucional del trabajo realizado en las regiones representa un obstáculo central para su sostenibilidad y profundización. Esto se expresó en afirmaciones que destacaron que “las difíciles condiciones contractuales de los contratistas obstaculizan la continuidad de las acciones”. En este sentido, se señaló la necesidad de establecer



"una ruta clara de vinculación y reconocimiento en los planes de trabajo de los profesores que deseen poner a disposición sus conocimientos y experticias técnicas en procesos sociales para hacer sostenible su participación".

Asimismo, se resaltó la importancia de construir estrategias de cuidado, contención y seguridad para quienes realizan trabajo de campo, tras reconocer que las dinámicas regionales implican riesgos particulares.

Aunque se han presentado transformaciones en la gestión administrativa de los procesos de trabajo en región, persiste una rigidez institucional que dificulta la adaptación a las particularidades de los territorios en donde se desarrollan estas iniciativas. Los contextos regionales, en muchos casos poco formalizados, representan un desafío para los protocolos administrativos que no están adaptados a estas condiciones.

En este sentido, se resalta la importancia de que la universidad flexibilice tiempos, métodos y mecanismos de comunicación para adaptarse a las dinámicas territoriales y, a la vez, asegurar condiciones laborales adecuadas para los equipos.

Recomendaciones para una estrategia de regionalización

Los hallazgos de esta sistematización permiten esbozar algunos ejes clave para la discusión sobre una posible estrategia de regionalización de la universidad, orientada a construir una infraestructura de soporte que respalde tanto a las iniciativas que buscan consolidarse o sostenerse con el apoyo institucional como a aquellas que puedan emerger del trabajo con las comunidades y de los procesos de investigación. Esta estrategia debe partir de los aprendizajes ya generados, valorar el conocimiento acumulado por las experiencias existentes y habilitar nuevas formas de articulación, formación, reconocimiento y financiación.

Las recomendaciones que se presentan a continuación responden a este propósito y se organizan en torno a seis ejes: sistematización/comunicación, monitoreo, diálogo, currículo, interdisciplinariedad/interculturalidad y condiciones objetivas. Estos responden al proceso de análisis de la información obtenida en esta sistematización e incluyen los aprendizajes y los desafíos identificados por las iniciativas consultadas. Es importante resaltar que estas recomendaciones no buscan unificar criterios ni definir las maneras de emprender iniciativas de regionalización, sino fortalecer las iniciativas ya existentes, recoger los aprendizajes y aportar a la construcción de una memoria institucional.

Sistematizar el trabajo de las iniciativas en región para comunicar amplia y efectivamente sus experiencias y aprendizajes

Una estrategia de regionalización integral y eficiente debe construirse y aplicarse sobre la base del trabajo previo realizado por las propias iniciativas universitarias en

las regiones. Para ello, es fundamental sistematizar sus procesos, lecciones aprendidas, buenas prácticas e impactos mediante procesos de formación y acompañamiento en sistematización de experiencias, con reconocimiento de las especificidades de cada disciplina. Esto permitirá fortalecer las capacidades para documentar y comunicar de manera pertinente.

La sistematización debe alimentar una estrategia de comunicación amplia que haga visible para toda la comunidad universitaria la existencia, el quehacer, los aportes diferenciales, el impacto y las posibilidades de articulación de estas iniciativas con los procesos formativos. Además, esta comunicación debe fomentar el trabajo en red entre actores universitarios y regionales, con lo que se promoverán acciones mediadas por el cuidado y la transparencia.

A su vez, la comunicación debe constituirse en un medio que facilite la identificación de nuevos trabajos de investigación, incidencia y acción a partir de los avances previos, así como convocar a diversos actores internos y externos mediante procesos participativos claros, accesibles y sostenibles.

Acciones:

- Generar una estrategia de sistematización para las experiencias de regionalización. Esta debe incluir las siguientes dimensiones: metodologías, currículo, generación de conocimiento, interdisciplinariedad e interculturalidad y gestión administrativa.
- Propiciar espacios de intercambio entre experiencias para identificar nuevos conocimientos valiosos para la regionalización en la universidad.
- Diseñar e implementar mecanismos de acompañamiento para la sistematización de experiencias, basados en los aprendizajes de distintas iniciativas, que sirvan de orientación a nuevas propuestas de regionalización.
- Desarrollar una plataforma georreferenciada de gestión del conocimiento sobre regionalización, conectada con otras plataformas de la universidad (por ejemplo, con Perfiles y Capacidades, Investigar PUJ y las plataformas de la OFRSUJ).
- Diseñar una estrategia de comunicación que divulgue el trabajo de las iniciativas en región a través de canales internos y externos, visibilice su trayectoria y promueva redes de trabajo.
- Promover estrategias para informar, convocar y vincular a profesores, estudiantes y administrativos interesados en aportar y participar en el trabajo interdisciplinario en región.

Desarrollar estrategias para monitorear la incidencia del trabajo en región

Es necesario diseñar e implementar estrategias de monitoreo sistemático y participativo que permitan comprender la incidencia del trabajo universitario en las regiones. Este monitoreo busca conocer cómo las acciones emprendidas por la universidad contribuyen a los procesos de las comunidades, organizaciones e instituciones locales y de qué manera se articulan con las funciones sustantivas de



docencia, investigación y servicio. Asimismo, permitirá comunicar estos impactos tanto a la comunidad universitaria como a los actores regionales y generar insumos valiosos para el diseño de estrategias orientadas a consolidar y garantizar la sostenibilidad de las iniciativas en el tiempo.

Acciones:

- Establecer una estrategia de monitoreo participativo del trabajo en región que involucre a la comunidad universitaria y a los actores locales, y que tenga en cuenta la articulación de los procesos locales con las funciones sustantivas de la universidad.
- Identificar acciones pertinentes que respondan a los diagnósticos participativos elaborados con las comunidades y priorizar la gestión de opciones de financiamiento para aquellos proyectos que, además de responder a prioridades académicas, generen beneficios tangibles para las comunidades.
- Desarrollar mecanismos para elaborar reportes periódicos que comuniquen los resultados de los monitoreos y destaquen logros, aprendizajes, retos y oportunidades de mejora que alimenten los procesos de sistematización.

Construir espacios de diálogo que orienten las formas de proceder en región

Es necesario propiciar, entre los distintos estamentos universitarios, espacios de encuentro que faciliten el trabajo colaborativo para la construcción de rutas que fortalezcan la vinculación de la comunidad universitaria con las comunidades, organizaciones e instituciones locales, con base en criterios éticos fundamentales de cuidado, autocuidado y gestión responsable.

Estos espacios participativos deben orientarse a la construcción colectiva de recomendaciones derivadas de las experiencias y aprendizajes acumulados, con el fin de orientar la acción universitaria en las regiones. Asimismo, deben ser flexibles para responder de manera asertiva a las diversas coyunturas territoriales, sociopolíticas e interculturales.

Acciones:

- Identificar las orientaciones derivadas de las distintas iniciativas que aporten a la reflexión sobre las formas de proceder en región con pertinencia contextual, a partir de principios de cuidado, autocuidado y trabajo colaborativo.
- Articular estas orientaciones con los insumos existentes en distintas instancias de la universidad en torno al manejo de conflictos, las prácticas de cuidado y autocuidado, violencias, el extractivismo académico, la propiedad intelectual y los conocimientos locales, así como la gestión de situaciones de crisis derivadas de coyunturas sociopolíticas. Asimismo, generar espacios para socializar, complementar y reflexionar sobre estos insumos.
- Diseñar herramientas formativas y pedagógicas que integren las orientaciones derivadas de los aprendizajes de las distintas iniciativas y los insumos existentes en la universidad, como guía básica de formas de proceder en región.

Transversalizar y materializar la experiencia del trabajo en región en diversas dimensiones curriculares

Resulta deseable posicionar e incorporar al currículo las experiencias y aprendizajes derivados del trabajo en región. Estas experiencias evidencian que las prácticas pedagógicas trascienden el aula y permiten que los procesos regionales retroalimenten a la universidad mediante nuevas preguntas que interpelan las relaciones entre profesores, estudiantes, disciplinas y saberes.

El trabajo en región abre espacios de diálogo y reflexión entre profesores, estudiantes, administrativos y actores regionales, con lo que se generan encuentros entre diversas perspectivas y aprendizajes que favorecen el pensamiento crítico y contextualizado. Esto enriquece la formación integral de los estudiantes, entendida como un proceso continuo y participativo que favorece su desarrollo pleno en las distintas dimensiones de la vida.

A partir de este tipo de experiencias surgen aprendizajes valiosos que nutren una reflexión curricular más profunda. Esto fortalece la pertinencia de los programas en el marco de la misión institucional de servir a un país de regiones, y se constituye como un insumo clave para la creación de nuevas asignaturas y programas, así como para la revisión y reforma de los planes de estudio existentes. Las prácticas pedagógicas que emergen de este enfoque promueven formas de trabajo horizontal, colaborativo y situado, así como también involucran activamente a diversos actores universitarios y territoriales.

Acciones:

- Incorporar en el currículo el trabajo en región, de modo que se reconozcan otros saberes y prácticas pedagógicas que trascienden el aula de clase.
- Propiciar espacios de diálogo y reflexión entre profesores y estudiantes en torno a las diferentes perspectivas y aprendizajes derivados del trabajo en región, que enriquezcan la formación integral.
- Promover la flexibilidad curricular a través de la incorporación de experiencias formativas basadas en problemas contextualizados, como ocurre con los semilleros de investigación, los PPU, las salidas de campo y las clínicas, entre otras.
- Desarrollar una cátedra permanente o una asignatura transversal sobre la relación universidad-región para que tanto la comunidad universitaria como las comunidades partícipes ejerzan liderazgos en estas temáticas a nivel nacional.

Potenciar la interdisciplinariedad y la interculturalidad como estrategia para fortalecer el trabajo en región y la misión universitaria

Se propone fortalecer redes internas y externas que promuevan la reflexión y el estímulo de la interdisciplinariedad y la interculturalidad como principios orientadores del trabajo en región. Estas dimensiones son estratégicas para



consolidar apuestas de trabajo contextualizado y para la resolución de problemas complejos que eviten prácticas de extractivismo académico. En este sentido, es fundamental reconocer los antecedentes históricos de trabajo en los territorios, así como los conocimientos y las experiencias de los actores locales, así como promover su articulación desde enfoques interdisciplinarios, al tiempo que se asumen los desafíos que implica actuar en contextos interculturales.

Estos esfuerzos pueden traducirse en orientaciones claves para estructurar una estrategia institucional de regionalización que fortalezca la vocación misional de la universidad y su integración a un país de regiones.

Acciones:

- Diversificar los incentivos para desarrollar proyectos regionales que profundicen en su dimensión interdisciplinar e intercultural.
- Promover vínculos con organizaciones comunitarias, así como con instituciones públicas y privadas que ayuden a enriquecer las perspectivas interdisciplinarias e interculturales en las diferentes regiones del país.
- Potenciar acciones regionales que contribuyan al fortalecimiento de las capacidades locales para la investigación y la incidencia en clave interdisciplinaria e intercultural, especialmente con investigadores locales, semilleros, universidades y centros de investigación regional.
- Impulsar alianzas con organizaciones e instituciones académicas locales para gestionar y diversificar recursos que contribuyan al desarrollo de procesos regionales.

Propiciar condiciones objetivas para la sostenibilidad de las iniciativas en región

Es fundamental priorizar la gestión de recursos que aseguren la sostenibilidad y el impacto a largo plazo de las iniciativas de trabajo en región. Si bien la investigación ha sido la función sustantiva más destacada en la obtención de recursos, es prioritario desarrollar estrategias alternativas de financiación que también integren las funciones de docencia y servicio. Asimismo, se requiere fortalecer los mecanismos para la búsqueda y acceso a financiación externa que respalde proyectos e iniciativas en los territorios.

La disponibilidad de estos recursos permitiría mejorar las condiciones de trabajo, incluyendo la cobertura de desplazamientos, viáticos, actividades de incidencia, entre otros. Esto también posibilitaría el hecho de asegurar contrataciones estables para los profesionales y contratistas que son parte fundamental de estas iniciativas. En el caso de los profesores, es clave establecer condiciones que permitan visibilizar su participación en las experiencias de regionalización dentro de sus planes de trabajo, y que dicha participación incida positivamente en sus procesos de evaluación y promoción dentro del escalafón docente.

Finalmente, es necesario seguir ajustando la gestión administrativa para que responda de manera efectiva a la diversidad de contextos, en especial al tener en

cuenta las contingencias territoriales y las realidades específicas de las comunidades con las que se trabaja.

Acciones:

- Incorporar, explícitamente, en el plan estratégico institucional las fuentes de financiación de las iniciativas de articulación regional como una línea prioritaria con metas específicas en los presupuestos anuales de la universidad.
- Recolectar y documentar casos reconocidos y desafiantes de gestión administrativa derivados de las experiencias del trabajo en región.
- Proponer ajustes en los procedimientos administrativos internos para que sean más ágiles y adaptables a las necesidades de las iniciativas en diferentes regiones.
- Reconocer la participación de los profesores en las iniciativas en región dentro de los planes de trabajo e incorporar su impacto en la promoción del escalafón docente.

Conclusiones

En un contexto marcado por la crisis de sentido en la educación superior y la urgencia por responder a los desafíos del presente, la regionalización se configura como una alternativa estratégica, que también aporta a la misión universitaria como factor diferenciador de la formación javeriana.

El panorama que dibujan las iniciativas sistematizadas en esta caracterización revela una oportunidad privilegiada para hacer del trabajo en región una decisión estructural de la universidad. Esto debe garantizar condiciones para la articulación de los distintos estamentos en las actividades asociadas a las funciones sustantivas de la universidad, que se desarrollan en las regiones del país y que siguen unos modos de actuar basados en el cuidado y en la construcción con y desde la región. Sin embargo, esta apuesta institucional no se plantea como un imperativo que deban seguir todas las personas de la comunidad universitaria; más bien, busca construir y brindar condiciones institucionales óptimas y mejoradas para quienes tengan el interés de contribuir a esos modos de proceder en región. Con esto, se estimulan la diversidad de trayectorias académicas y profesionales que existen en la universidad y las diferentes maneras de trabajar en región para fortalecer su compromiso misional con el país.

Las experiencias sistematizadas revelan que las nociones de región trascienden su dimensión geográfica. La región se configura como una realidad compleja que integra territorios específicos, relaciones dinámicas entre actores, construcciones sociales, simbólicas y políticas, identidades colectivas y desafíos estructurales. En este marco, la regionalización no se limita a una estrategia de expansión institucional, sino que se convierte en una apuesta ética, política y pedagógica. Por lo tanto, no todo el trabajo formativo que se lleva a cabo fuera del campus universitario se entiende como trabajo en región.



Estas nociones toman distancia de una visión utilitarista, según la cual el centro académico “atiende” las necesidades de la periferia (región), y esta se convierte en un receptor pasivo de saberes y servicios. Por el contrario, las comunidades, organizaciones e instituciones locales son reconocidas como interlocutoras activas en procesos de co-construcción de conocimiento y transformación social. Cabe señalar que las iniciativas caracterizadas no desconocen las asimetrías ni las dinámicas de poder presentes en estas relaciones, ni asumen una neutralidad institucional. Más bien, reconocen que estas interacciones están atravesadas por tensiones ético-políticas que exigen una reflexión constante sobre los modos de estar, actuar y proceder en región.

La necesidad de comprender la diversidad y complejidad regional en la universidad es necesaria para el desarrollo de una educación pertinente y contextualizada que no privilegie las miradas técnicas y centralizadas.

Desde esta perspectiva, la incorporación en los currículos de los aprendizajes derivados del trabajo en región se presenta como una posibilidad concreta para revitalizar y potenciar los procesos formativos, lo que los hace más pertinentes. Las iniciativas sistematizadas demuestran que es posible articular docencia, investigación y servicio en torno a problemas situados, con lo que se generan experiencias de aprendizaje vivas, críticas y contextualizadas.

Los aprendizajes en región permiten identificar problemas relevantes que pueden ser abordados en diferentes espacios formativos inter y transdisciplinarios (asignaturas, semilleros de investigación, programas de pregrado y posgrado, proyectos de investigación, entre otros). Así como la identificación de pedagogías diversas que emergen de esas interacciones y que se caracterizan, entre otras, por el interés de consolidar relaciones de horizontalidad, por su pertinencia contextual y por su aporte a la formación de sujetos interesados en la transformación del país. Entonces, la regionalización aporta a la formación integral al potenciar una educación con sentido, formar profesionales conectados con la realidad, y proyectar a la universidad como un actor transformador, solidario y comprometido con la justicia social. De ahí la importancia del desarrollo y fortalecimiento de estrategias permanentes de sistematización de estas experiencias e iniciativas.

Como institución regentada por la Compañía de Jesús, la Pontificia Universidad Javeriana ha declarado su aspiración de ser una universidad “integrada a un país de regiones, con perspectiva global e interdisciplinar”. Las iniciativas de regionalización sistematizadas materializan este compromiso, en especial al ofrecer escenarios concretos donde se cultiva una formación ética, crítica e innovadora. Por tanto, hacer de la regionalización una apuesta estructural, no es solo una respuesta pertinente frente a los desafíos del contexto actual, sino una expresión profunda de la identidad javeriana. Esto significa reconocer, fortalecer y proyectar el trabajo que ya existe en las regiones, integrarlo de manera más decidida a la vida universitaria, y construir unas condiciones institucionales necesarias y flexibles de acuerdo con la diversidad que alberga la Javeriana, para que siga consolidándose como una universidad más viva, más justa y enraizada en las realidades del país.

Referencias

- Bernal, S., & Del Cairo, C. (2024). La extensión-servicio, la responsabilidad social universitaria y la regionalización en las universidades. En D. Ortiz, C. Del Cairo, & J. Jaramillo (Eds.), *Topografías de la investigación social con incidencia territorial*. (171-202). Pontificia Universidad Javeriana.
- Pontificia Universidad Javeriana. (2013). *Institucional. Misión*. <https://www.javeriana.edu.co/institucional>





Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

CAEE
Centro para el Aprendizaje, la Enseñanza y la Evaluación